

Christian Martínez Silva



UN CAJÓN caótico

[Relatos, poemas
y otros fracasos]

Ilustraciones de Pablo Yagüe



Un cajón caótico

Christian Martínez Silva

Un cajón caótico

Relatos, poemas y otros fracasos



Primera edición: octubre de 2020

© 2020, Christian Martínez Silva

© de las ilustraciones, Pablo Yagüe

© de la presente edición, Hilatura estudio editorial
www.hilaturaeditorial.com
hola@hilaturaeditorial.com

ISBN: 978-84-121017-5-1

Depósito legal: M-24168-2020

Impreso en España - Printed in Spain

Papel 100 % reciclado

Todos los derechos reservados.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin la autorización previa de los titulares de los derechos.

«Al principio fue el Caos».

HESÍODO

[Índice]

13 COORDENADAS DEL CORAZÓN
por María de la Pau Janer

17 INTRODUCCIÓN

UN CAJÓN CAÓTICO

23 Cuestión de clases
37 Empatía
38 Impasibilidad
40 Respeto
41 MENA
43 Líneas imaginarias
44 Estación de partida
46 Libertad
47 Sentenciada
49 Vive
50 Niñez
51 Gandía en el 97
55 Fragilidad
57 Esencia
58 Mi abuelo Manolo
60 Origen
62 Anhelos
64 Primavera

66	La señora María
69	Inolvidable
70	Ella
73	Tsunami
74	Lienzo
75	Insomnio
76	Horizonte
77	Humana
78	Verte
81	Luna
82	Atracción
85	Alma enmarañada
87	Querer
88	Un sin ti
91	Perspectiva
92	Discordante
94	Soberbia
96	El ascensor
99	El desván inhóspito
100	Puesta en escena
105	Entre copas
106	Carta de un padre
108	Máscara
109	Sinatra
110	Ya están aquí

116	Reflejo
118	Incursora en las letras
119	Paradoja creativa
120	Instinto
122	Un antes y un después
125	Final
127	AGRADECIMIENTOS

COORDENADAS DEL CORAZÓN

La lectura de estas páginas ha sido un descubrimiento apasionante. El título refleja la intencionalidad de su autor: rescatar ese cajón caótico que como él mismo dice todos tenemos en casa y en cuyo interior se mezclan objetos diversos unidos por una característica común. Son importantes en un momento determinado; no quisiéramos prescindir de ellos porque cada uno tiene un valor que lo hace único. Son fragmentos de vida que conservan el latido de experiencias que nos marcaron, de recuerdos mágicos, de momentos que no se borrarán jamás de nuestra memoria o simplemente son testigos de un día que ya queda lejos pero que todavía nos alimenta el alma.

Christian es un escritor valiente. Los retos le resultan atractivos, estimulan su espíritu inquieto, en busca de una escritura que forma parte de su esencia, tan natural y necesaria como respirar. Ha creado un libro poco convencional en el que se mezclan géneros diferentes, tonos distintos, formas dispares.

Cada cuento, micro relato, poema o reflexión tiene entidad por sí mismo. A la vez el conjunto resulta armónico y hermoso. Tengo la impresión de que en esta obra el escritor se ha vuelto director de orquesta. Ha escogido los instrumentos musicales con un cuidado exquisito y los ha combinado para que formen parte de un engranaje común conservando la esencia propia.

En esa mezcla acertada y sorprendente, los lectores encontramos reflejados algunos de los temas que aparecen a menudo en los escritos de Christian: el compromiso social, su posicionamiento junto a los más débiles, la capacidad de ponerse en la piel de un inmigrante, de una víctima de la guerra o de la marginación, el olvido de los desterrados por la suerte, los que no tienen otra opción que ser víctimas del destino. Christian tiene la sensibilidad y la empatía suficientes para ponerse en la piel de sus personajes. Explica sus historias, desatinos o tragedias con la mirada de quien se implica en aquello que describe. Es incapaz de pasar de largo por el desaliento.

No quiero dejar de destacar el abanico de vínculos humanos que nos presenta. Las relaciones con sus seres más queridos se reflejan en la literatura de este autor. No olvidemos que su novela *Sin más*

respuesta que el silencio es autobiográfica; recrea una adolescencia donde aspectos como la inadaptación, el *bullying*, el primer amor o el cambio de estatus configuran la historia. Ahora, en su cajón caótico, Christian recupera episodios, anécdotas, de su infancia, primera juventud e incluso de un pasado nada lejano para hablar de experiencias y personas concretas que enriquecen su visión del mundo. Es decir, se centra en lo cercano y personal —recuerdos vividos junto a su padre, Clara, su pareja, o su abuelo— para reflexionar sobre un mundo en contradicción que, a menudo, no entiende pero con el que se llega a comprometer de veras.

En este recorrido literario de tonalidades múltiples, encontramos registros que transitan la descripción realista, el relato de ciencia ficción o las narraciones de vida cotidiana. Algunas son vividas, otras «prestadas» por personas que compartieron con él su historia. Hay también textos inspirados en el amor. Palabras que hacen referencia a un amor lleno, que enriquece la vida y la mejora.

Me encantan los poemas y los textos breves que, como joyas insólitas, Christian nos regala. A veces contrastan con el realismo, la crudeza o la cotidianidad de algunos textos más extensos. Son una prueba

del dominio de la escritura y la versatilidad del autor, auténtico maestro en el arte de la síntesis. Son textos breves que condensan en pocas líneas una gran riqueza de contenido poético y una enorme belleza. Nos habla de nubes, de pájaros de piedra como símbolo de falsa libertad, de amores mentirosos jurados entre copas y convertidos después en realidad, de perspectivas, de la visión o la presencia de la mujer que ama, de desvanes y casas convertidas en prisión, de tsunamis y de secretos, de aquello que no olvidaremos nunca precisamente porque jamás lo pudimos vivir, de dientes de león que simbolizan lo efímero de la belleza.

Christian, amigo, qué bien escribes. Has aprendido —quizás siempre supiste— a llegar el alma de tus lectores, a inquietarnos y conmovernos, a plantearnos interrogantes e invitarnos a buscar respuestas. Un placer, ese cajón caótico donde nada es innecesario ni superfluo.

María de la Pau Janer

INTRODUCCIÓN

No es demasiado popular encontrar relatos, textos poéticos y reflexiones bajo un mismo título. Cuando comenté la idea de crear un libro como este con un amigo me contestó algo parecido a «Un formato así solo se le ocurriría a un escritor consagrado o a un chiflado. Lo leeré sin dudarlo, chiflado». Me tranquilizó tener una venta asegurada, pero no le faltaba razón.

Hace años, otro amigo, el escritor Álvaro Aguilera Fauró, que me ha regalado consejos y conversaciones de incalculable valor sobre literatura, me contó que el protagonista de cualquier historia tiene que evolucionar, que no puede ser siempre exactamente igual.

Pensé en las novelas que más me habían gustado y caí en la cuenta de que, aunque nunca me lo había planteado, la afirmación de Álvaro era cierta. A continuación le pregunté si se podría hacer una excepción en caso de que transcurriese un espacio breve de tiempo entre principio y fin; fue tajante

en su negativa: si la historia es interesante, los personajes deben mostrar aprendizaje.

No sé cuán interesante es mi historia, pero puedo asegurar que no soy el mismo de hace apenas un año. Aquel que se moría de vergüenza cada vez que alguien le decía que iba a leer *Sin más respuesta que el silencio* se esfumó y la estela de su partida me dejó una imperiosa necesidad de publicar mis textos para conocer la opinión de mis lectores y lectoras. Ese subidón de adrenalina al ver fragmentos de mis escritos en redes sociales me ha ido cautivando y me ha llevado a crear esta pequeña obra.

El nombre de la compilación supuso un gran debate con Clara. Ella decía que la denominación correcta era «cajón de sastre»; yo quería juntar esas dos últimas palabras. Me dio una razón para defender su opinión: «Lo que quieres ofrecer no es algo repleto de trastos inútiles. En ese caso, sí tendría sentido llamarlo desastre. Pero un cajón de sastre, aunque desordenado, está repleto de utensilios que, con toda seguridad, pueden resultar muy valiosos en el momento preciso».

Se acabó la discusión. Le pedí que me dejase apuntar lo que había dicho y, convencido, busqué en internet. Encontré que ya existían libros titulados

de ambas formas así que opté entonces por *Un cajón caótico*.

Estoy seguro de que todos tenemos uno así en nuestros hogares. Recuerdo especialmente el de la casa de mis padres. Era un amasijo de cables, solo reconocía entre ellos el cargador de mi primer móvil y los auriculares que me regalaron en un autobús de Cádiz a Madrid, durante un trayecto eterno que me devolvió a casa después de uno de mis primeros viajes con amigos. También contenía unas cuantas medallas de cuando creía ser el mejor judoca que había existido y el hueco del premio que no gané y que me hizo poner los pies en la tierra. El colgante con la chapa más grande siempre me producía una sonrisa. Lo había ganado mi hermana, y aunque no era extraño que ganara cualquier competición en los deportes que practicaba, el premio era de un campeonato de voleibol que disputó en las fiestas de un pueblo de Granada, después de una noche de juerga, junto a dos amigas que no habían golpeado un balón con las manos jamás. A nuestra colección de metales se le unían las condecoraciones del ejército grabadas al dorso con las iniciales de mi padre, que había sido paracaidista en la legión y sumaba tantos saltos desde avionetas que mencionar la cifra parecería una

exageración. Junto a ellas, las cartas que mi madre le escribía por aquel entonces, en las que adjuntaba fotografías luciendo indumentaria de enfermera. Un puñado de facturas descoloridas de los años noventa, un par de imágenes de la casa de mi infancia, un *walkman*, muñecos de los primeros Kinder Sorpresa, un cuaderno diminuto repleto de garabatos, una navaja multiusos de mi abuelo y distintos tipos de pilas completaban la gaveta.

Quiero que este libro suscite esa cadena de sensaciones que experimentaba yo cada vez que me asomaba a ese deslavazado espacio. Que dentro del desorden os encontréis con vosotros mismos, que algún toque de humor os dibuje una sonrisa, que la intriga por saber qué encontraréis a continuación os mantenga en vilo, que algo de su contenido os haga saborear la nostalgia. Que cuando cerréis este cajón caótico penséis que rebosa alma.